

DESCRIBIENDO EL IMPERIO: PEDRO ALONSO O'CROULEY (1740-1817) Y SU *IDEA* *COMPENDIOSA DEL REINO DE NUEVA ESPAÑA* (1774)¹

ARTURO MORGADO GARCÍA | UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

ORCID: 0000-0003-3849-8062

Fecha de recepción: 01/04/2024

Fecha aceptación final: 08/07/2024

RESUMEN

Análisis de la obra escrita por Pedro Alonso O'Crouley, *Idea compendiosa del reino de Nueva España* (1774), y de los principales aspectos de su contenido, historia, geografía, recursos económicos, entre otros, y la descripción de las remotas regiones de Texas y Nuevo México, con numerosas informaciones sobre las tribus apaches y comanches.

PALABRAS CLAVE

Nueva España, América Latina, siglo XVIII, historia natural

DESCRIBING THE EMPIRE: PEDRO ALONSO O'CROULEY (1740-1817) AND HIS *IDEA* *COMPENDIOSA DEL REINO DE NUEVA ESPAÑA* (1774)

ABSTRACT

Analysis of the work written by Pedro Alonso O'Crouley, *Idea compendiosa del reino de Nueva España* (1774), and of the main aspects of its content: history, geography, economic resources, and the description of the isolated regions of Texas and New Mexico, with many informations about *apaches* and *comanches* tribes.

KEYWORDS

New Spain, Latin America, 18th century, natural history

¹ Este trabajo forma parte de los proyectos: Connexa Mundi. Desarrollo y articulación de nodos de comunicación global: el litoral gaditano y sus proyecciones (c. 1680-1830) PID2021-126850NB-I00, financiado por MCIN/ AEI /10.13039/501100011033/ y por FEDER Una manera de hacer Europa; y Proa a la mar. Desarrollo, logística y proyección de la bahía gaditana como nodo naval en el siglo XVIII (ProyExcel_01045) Ayudas a proyectos de investigación de excelencia, destinadas a entidades calificadas como agentes del Sistema Andaluz del Conocimiento 2022.

Cómo citar: Arturo Morgado García, «Describiendo el imperio: Pedro Alonso O'Crouley (1740-1817) y su *Idea compendiosa del reino de Nueva España* (1774)», *Trocadero. Revista del Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América y del Arte*, 36, 2024, pp. 266-288.
DOI: <https://doi.org/10.25267/Trocadero.2024.i36.11>

Una de las figuras más conocidas de lo que se ha dado en llamar *el Cádiz Ilustrado*, es, sin duda, la de Pedro Alonso O'Crouley. Ya es mencionado por Nicolás María de Cambiaso (1829)², y, más recientemente, ha habido varios acercamientos a su persona por parte de Pablo Antón Solé³ y, especialmente, por Salvador Bernabeu⁴, y José María Millán Fuentes⁵. Entre unos y otros, nos han proporcionado los rasgos generales de su biografía: nacido en Cádiz, aunque procedente de una familia irlandesa, recibió una esmerada educación, primero en el colegio de los jesuitas en Cádiz, y, posteriormente, en el colegio agustino de Senlis en Francia, donde aprendería latín, francés e inglés.

Realizó varios viajes a la Nueva España, concretamente en 1764, 1768, 1772 y 1776, fruto de cuyas experiencias redactaría la *Idea compendiosa del reino de Nueva España* (1774). Retornó a Cádiz, que desde ese momento se convertiría en su lugar definitivo de residencia, contrayendo matrimonio con María Power y Gil (1764-1805), también de origen irlandés, naciendo de esta unión un total de nueve hijos, conservándose un curioso retrato familiar fechado entre 1794 y 1795 (figura 1), debido a la paleta del pintor francés Nicolás María Albert Deleuvre (Lille 1755-Lisboa, 1818).

Durante el resto de su vida O'Crouley se dedicaría a las actividades relacionadas con el mundo de los negocios, que le proporcionaron una cómoda existencia, por cuanto sabemos, según su testamento de 1806, que era propietario de dos casas en Cádiz (una de ellas su lugar de residencia), así como de otras tres en la Isla de León, amén de una cuarta que le servía como lugar de recreo⁶. También le permitieron invertir en lo que sería su pasión favorita, a

² CAMBIASO Y VERDES, Nicolás María. *Memorias para la biografía y la bibliografía de la Isla de Cádiz*. Cádiz: Caja de Ahorros de Cádiz, 1986, pp. 230-231.

³ ANTON SOLE, Pablo. El anticuario gaditano Pedro Alonso O'Crouley (su vida, su museo y sus diálogos de medallas antiguas, con una carta inédita a don Antonio Ponz). *Archivo Hispalense*. 1966, 44 (136), pp. 151-166.

⁴ BERNABEU, Salvador. Pedro Alonso O'Crouley y O'Donnell (1740-1817) y el descubrimiento ilustrado de México. En PEREZ TOSTADO, Igor ed. *Irlanda y el Atlántico Ibérico. Movilidad, participación e intercambio cultural*. Madrid: Ed. Albatros, 2010, pp. 225-242.

⁵ MILLAN FUENTES, José María. *De Irlanda a Cádiz: un viaje entre dos orillas*, Universidad de Málaga, 2016 Trabajo de fin de grado. <https://riuma.uma.es/xmlui/handle/10630/14635?show=full>

⁶ RAVINA MARTIN, Manuel. *23 Testamentos del Cádiz de la Ilustración*. Sevilla: Consejería de Cultura, 2008, p. 266.

saber, el coleccionismo de antigüedades y de pinturas. El propio O'Crouley nos proporciona una referencia de su colección en la traducción que realizara de la obra de Joseph Addison (1672-1719), *Dialogues upon the usefulness of ancient medals*, publicado póstumamente en 1726. La traducción de O'Crouley, titulada *Diálogo sobre la utilidad de las medallas antiguas*⁷, y dedicada a la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, sería publicada en Madrid en 1795, y a partir de la página 565 de la obra se incluye un catálogo de su colección, para lo que contaría, según nos cuenta, con el asesoramiento del propio Antonio Ponz. Este, por su parte, se haría eco de ella⁸, al igual que, unos años más tarde, el conde de Maule⁹.

Figura 1.

Nicolás Luis Albert Delerive, Pedro Alonso O'Crouley y su familia (ca. 1794/1795)

Fuente: José María Millán Fuentes, *De Irlanda a Cádiz*, p. 123.



⁷ O'CROULEY, Pedro Alonso. *Diálogo sobre la utilidad de las medallas antiguas*. Madrid: Oficina de D. Plácido Barco López, 1795.

⁸ PONZ, Antonio. *Viaje de España en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse que hay en ella*, Tomo XVIII. Madrid: Viuda de Joaquín Ibarra, 1794, pp. 25-27.

⁹ CRUZ Y BAHAMONDE, Nicolás de la, conde de Maule. *Viaje de España, Francia e Italia*, tomo XIII. Cádiz: Imprenta de D. Manuel Bosch, 1813, pp. 342-344.

Como resultado de su labor anticuaria, O'Crouley recibiría algunos honores, siendo nombrado en 1795 correspondiente de la Real Academia de la Historia, perteneciendo asimismo a la Sociedad de Anticuarios de Edimburgo. Mantenía además muy buenas relaciones con el clero catedralicio, como muestra el hecho de que el canónigo lectoral Antonio Manuel Trianes fuese nombrado su albacea testamentario¹⁰. Su recuerdo se prolongaría tras su fallecimiento, por cuanto en la sala de plenos del ayuntamiento de Cádiz hay un retrato suyo, pintado en 1855 por Pablo de Castro Romero, aunque, como suele suceder en estos casos, cualquier parecido con el real sea una mera coincidencia.

1. LA OBRA

La *Idea compendiosa* es un manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional de España, con 204 folios útiles y 19 hojas en blanco¹¹. Curiosamente, fue publicada por primera vez en una traducción inglesa en 1972¹², y solamente tres años más tarde se editaría el original en castellano¹³. Desde el punto de vista narrativo, el relato de O'Crouley es bastante desordenado, aunque pretende paliarlo indicando la secuencia que debería seguir el lector¹⁴.

La obra, desde el punto de vista codicológico, ha sido muy bien estudiada por Argentina Enríquez Arana, a la que le debemos asimismo un detallado análisis de las fuentes empleadas¹⁵. El propio autor alude en algunos momentos a José de Acosta (*Historia natural y moral de las Indias*, 1590), Antonio de Herrera (*Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales*, 1601-1615), Francisco Hernández (*Quatro libros de la naturaleza y virtudes de las plantas y animales*, traducido del latín y reelaborado por Fray Francisco Ximénez en 1615), y Antonio de Solís Rivadeneyra (*Historia*

¹⁰ RAVINA MARTIN, Manuel. op. cit., p. 267.

¹¹ ENRIQUEZ ARANA, Argentina. *Estudio histórico, codicológico y artístico de dos manuscritos autógrafos ilustrados la Idea Compendiosa (1774) de Pedro Alonso O'Crouley y el Theatro de Nueva España (1787-1790 de Diego García Panes*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2021. Tesis doctoral. <https://produccioncientifica.ucm.es/documentos/613c14904304d01875d5b660>

¹² GALVIN, Séan ed., *A Description of the Kingdom of New Spain by Sr. Dn. Pedro Alonso O'Crouley 1774*. Dublín: Allen Figgis, 1972.

¹³ O'CROULEY, Pedro Alonso. *Idea compendiosa del reino de Nueva España (1774)*. Introducción de Teresa Castelló Yturbide y Marita Martínez del Río de Redo. México: Talleres Gráficos de Contabilidad Ruf Mexicana, 1975.

¹⁴ O'CROULEY, Pedro Alonso. *Idea Compendiosa del Reyno de Nueva España*, Biblioteca Nacional de Madrid, MSS 4532, fol.2. <https://datos.bne.es/edicion/a5078693.html>. Para evitar repeticiones, a lo largo del texto pondremos entre paréntesis el folio correspondiente.

¹⁵ ENRIQUEZ ARANA, Argentina. op. cit., pp. 323 y ss.

de la conquista de México, población y progresos de la América septentrional, conocida con el nombre de Nueva España, 1684). Hay dos fuentes fundamentales que no cita en ningún momento: el *Theatro americano: descripción general de los reynos y provincias de Nueva España* de José Antonio Villaseñor y Sánchez, impreso en dos tomos en México entre 1746 y 1748 (a la que le debe el 40% del texto), y la obra de Francisco Antonio de Lorenzana y Butrón, arzobispo de México entre 1766 y 1772, *Historia de Nueva España escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés* (México, 1770), que también utiliza ampliamente.

Más secundariamente, usa el *Viaje a las costas de California por el padre Fernando Consag* (que aparece dentro de una compilación de textos jesuitas titulada *Apostólicos afanes de la Compañía de Jesús en su provincia de México*, Barcelona, 1754), así como el tomo sexto del *Giro dil Mondo* (Nápoles, 1699-1700) de Giovanni Gemelli Careri, y la recopilación de viajes *Haklvytvs posthumus, or Pvrchas his Pilgrimes* de Samuel Purchas (1625). Por otro lado, hay dos documentos manuscritos utilizados por el autor: el primero, el informe que José de Gálvez, visitador de Nueva España entre 1765 y 1770, (y entre 1776 y 1787 secretario de Indias) redacta sobre las condiciones del virreinato en 1771, el cual, aunque no fue impreso hasta 1867, parece que circuló en numerosas copias manuscritas, apuntándose la posibilidad de que O'Crouley hubiera podido tener acceso a una de ellas. Dice utilizar también una descripción manuscrita de California de Norberto Ducrue (en realidad, Franz Benno Ducrue, jesuita de origen alemán que llegó a California en 1748, donde permanecería hasta la expulsión de la Compañía) compuesta en 1765, aunque en realidad los datos extraídos pertenecen a la obra de Consag.

Entre unas y otras, la aportación personal del autor parece bastante reducida, pero, en realidad, lo que importa no es el nivel de originalidad del autor, sino el resultado final, en función de los elementos seleccionados de las fuentes utilizadas, de los aspectos que reciben un mayor desarrollo, y de sus opiniones personales sobre la situación del territorio que describe. En esta línea, nuestro interés prioritario es abordar el contenido de la obra de O'Crouley relacionándolo con el panorama intelectual de su tiempo, al que, a veces un poco abusivamente, se ha denominado como *ilustrado*.

2. LA MOTIVACIÓN

No es fácil intentar adivinar la intención que animara a O'Crouley a escribir su obra. Según Salvador Bernabeu, la misma fue *escribir una obra moderna y fiable sobre el virreinato de la Nueva España, donde se actualice la geografía, los mapas, la historia natural, la descripción de*

*los obispados y de las principales ciudades*¹⁶. Sin ánimo de contradecirle, ello choca con el hecho de que el manuscrito nunca fue publicado, siendo desconocido por sus contemporáneos: el mismo Nicolás María Cambiaso, normalmente bien informado, ni siquiera lo cita. Podríamos pensar que se trataba de un informe pensado para una circulación limitada, básicamente al círculo de la comunidad mercantil irlandesa de la urbe gaditana¹⁷, con la que O'Crouley siempre mantuvo unos contactos bastante estrechos. Es posible, o probable, que uno de los propósitos de su viaje fuese la investigación *in situ* del estado económico de la región, y de los posibles nuevos mercados potenciales, de ahí la atención que dedica a los territorios de lo que luego sería la Comandancia General de las Provincias Internas de Nueva España, establecida en 1776.

Hay otra explicación, más en la línea del contexto cultural del siglo XVIII, pero que no contradice, sino que complementa, lo que hemos indicado anteriormente. A lo largo de la Ilustración se establece una diferencia cada vez más marcada entre el *savant* y el *curieux*, y frente al talante erudito y algo pedante de los primeros, buscadores de conocimiento, y cuyo círculo de sociabilidad específico eran las academias, nos encontramos con el espíritu inquieto y curioso de los segundos, buscadores de entretenimiento, y siendo el salón su ámbito de actuación predilecto¹⁸. Es posible que O'Crouley perteneciera a este segundo grupo, y una parte importante de su biografía nos indica sus amplios intereses culturales, comenzando por su esmerada formación intelectual, y concluyendo con sus inclinaciones coleccionistas. De hecho, al principio de la obra, nos muestra que su motivación no fue otra cosa que *pasar entretenido los ratos ociosos y de adquirir algún más conocimiento de este reino* (fol. 1v). Al fin y al cabo, siempre le quedará la satisfacción de *haberme entretenido* (fol. 3v). Es decir, estamos hablando de alguien que tiene mucho tiempo libre, y que decide emplearlo en la ampliación de sus conocimientos, animado por la curiosidad.

¹⁶ BERNABEU ALBERT, Salvador, op. cit., p. 237.

¹⁷ LARIO DE OÑATE, Carmen. *La colonia mercantil británica e irlandesa en Cádiz a finales del siglo XVIII*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2001. MARQUEZ CARMONA, Lourdes y BARROSO ROSENDO, J. Ramón. Irlandeses en la Carrera de Indias. Aproximación a la presencia de la colonia de Cádiz en época moderna a través de las disposiciones testamentarias de los protocolos notariales del Archivo Histórico Provincial de Cádiz. En PADRON REYES, Lylia y BARRIENTOS MARQUEZ, María del Mar eds. *Entre Europa y América: el mar y la primera globalización*. Vitoria: Universidad del País Vasco, 2023, pp. 51-66.

¹⁸ PASSERON, Irene, SIGRIST, René y BODENMANN, Siegfried. La république des sciences. Réseaux des correspondances, des académies et des livres scientifiques. *Dix-huitième siècle*, 2008, 40, pp. 5-27.

3. LA DESCRIPCIÓN DEL TERRITORIO

La región que tan detalladamente describe el autor está situada, en su mayor parte, en la zona templada, y una pequeña porción en la zona tórrida. Esta diferencia climática del planeta en tres zonas (la tercera sería la fría) ya fue señalada por los autores griegos, y durante buena parte del siglo XVIII la zona tórrida tendría mala prensa, a pesar de los intentos anteriores de algunos autores como el Inca Garcilaso de la Vega por rehabilitarla¹⁹, mala prensa que sería reforzada por la teoría de los climas formulada por Montesquieu, concretamente en el capítulo XIV de *El espíritu de las leyes* (1748). Con el tiempo, la inclemencia climática de la zona tórrida será uno de los factores que expliquen la degradación de la naturaleza americana, tal como pusiera de relieve el conde de Buffon, siendo continuado, entre otros, por el holandés Cornelis de Pauw (1739-1799), en su *Récherches Philosophiques sur les Américains* (1771)²⁰.

Para ubicar a la Nueva España en el mundo de las *naciones civilizadas* era necesario poner de relieve que contaba con las condiciones climáticas favorables para ello, de ahí que O'Crouley nos muestre que *la mayor parte y la más vasta, tanto por lo largo como por lo lato de la tierra, está situada en la zona templada septentrional, de donde nace la gran variedad de los climas de unas a otras partes, pero en todos se dan frutos en abundancia, así regionales, como de los de Europa* (fols. 4v-5). Eso sí, tiene que reconocer que las costas son *tan áridas, infecundas y malsanas, que se hacen poco habitables, agréguese la carestía de puertos y ensenadas, ardientes arenales, multitud de insectos nocivos y venenosos* (fol. 7v).

La división del territorio la establece según su organización eclesiástica, basada en el arzobispado de México, y en los obispados de Puebla de los Angeles, Michoacán, Oaxaca, Guadalajara y Durango, este último sin término fijo, por cuanto se extendía hasta las lejanas e ignotas regiones del norte. No es de extrañar que O'Crouley no aluda a las intendencias, por cuanto las mismas no fueron establecidas en Nueva España hasta el virreinato de Bernardo de Gálvez (que entre 1777 y 1785 había sido gobernador de la Louisiana, teniendo una destacada actuación en la Guerra de Independencia de los Estados Unidos) en 1786, cuando se crearon un total de doce²¹. El panorama se completaría con la consabida estructura de

19 SAFIER, Neil. Transformations de la zone torride. Les répertoires de la nature tropicale l'époque des Lumières. *Annales. Histories Sciences Sociales*, 2011, 1, pp. 143-172.

20 GERBI, Antonello. *La disputa del Nuevo Mundo*. México: FCE, 1975.

21 BRADING, David A. La España de los Borbones y su imperio americano. En BETHELL, Leslie ed. *Historia de América Latina*, 2. *América latina colonial: Europa y América en los siglos XVI, XVII y XVIII*. Barcelona: Crítica, 1990, p. 99.

alcaldías mayores, corregimientos, y las misiones en los territorios del norte, a cargo básicamente de los franciscanos, ya que los jesuitas habían sido expulsados en 1767 (fol. 6v).

Desde el punto de vista de la distribución de la población, la de origen español, independientemente de lo que entendamos por tal, está absolutamente concentrada, lo que es bastante habitual en el modelo de poblamiento de la época colonial. De la relación proporcionada por O'Reilly (fol. 7v. y ss.) solamente en catorce localidades se supera el millar de familias españolas, destacando por encima de todas la capital del virreinato, México, con 50.000, y apareciendo capitales episcopales como Puebla (13.000), Oaxaca (4100), Guadalajara (6000), Durango (3500) y Valladolid (2500), ciudades mineras como Guanajuato (5500) y Chihuahua (3500), centros feriales como Jalapa (1500), o de comunicaciones como Santa Fe (1200), hoy día en Nuevo México, sorprendiendo la insignificancia de Acapulco (8 familias) y la escasa importancia de Monterrey (520).

De algunas de ellas, concretamente las sedes episcopales, nos proporciona la debida descripción, siendo éste el caso de la urbe mexicana, Puebla, Valladolid, Oaxaca, Guadalajara y Durango (fols. 6v-13v), acompañadas las dos primeras del plano correspondiente. En todos los casos, le dedica una particular atención a los edificios religiosos, y ello no es una mera casualidad, ya que los mismos constituían referentes inexcusables de cualquier ciudad del Antiguo Régimen, otorgándoles un carácter de ciudad conventual y contribuyendo a la sacralización del espacio urbano²². Y estos edificios sagrados eran fortalezas de la divinidad en un Nuevo Mundo donde la presencia del diablo era más amenazadora que en otras partes, porque durante muchos siglos nadie había frenado su poder²³. La arquitectura sagrada no es lo único relevante, ya que O'Crouley está particularmente interesado en la descripción de la planimetría urbana y de los espacios de sociabilidad, destacando la alameda de la capital del virreinato (fol. 9), incluyéndonos asimismo algunas informaciones sobre las actividades económicas más destacadas.

Mucho más adelante, aunque ya hemos dicho que la obra es algo desordenada, el autor nos habla de tres poblaciones fundamentales en la economía imperial, Acapulco, Veracruz, y Jalapa, y de todas ellas nos proporciona el consabido plano. De Acapulco sorprende el reducido

22 MARCOS MARTIN, Alberto. Percepciones materiales e imaginario urbano en la España Moderna. En FORTEA PEREZ, José Ignacio ed. *Imágenes de la diversidad. El mundo urbano en la Corona de Castilla (s. XVI-XVIII)*. Santander: Universidad de Cantabria, 1997, pp. 22-23.

23 CAÑIZARES ESGUERRA, Jorge. *Católicos y puritanos en la colonización de América*. Madrid: Marcial Pons, 2008.

tamaño de la población, debido a la dureza del clima, y la poca fertilidad del territorio, limitándose su interés, como es sobradamente conocido, a ser el punto de llegada del Galeón de Manila: *el único comercio que la mantiene es la feria que se celebra cuando anclan las naos de China, pero después que emprenden su tornaviaje, no les queda a sus vecinos otro trato en que ejercitarse, y así si faltasen los nuestros desertarían la población* (fols. 154v-155). Describe detalladamente las disposiciones defensivas de la ciudad, al igual que lo hace con Veracruz, limitándose la información proporcionada de esta última a los aspectos militares, junto con el aviso a navegantes de *ser país tan cálido y poco mejor que el de Acapulco, el vómito, tercianas y tabardillos son muy corrientes, y barren muchos forasteros así europeos como de tierra adentro* (fol. 157). Jalapa, por el contrario, está ubicada en un paraje más privilegiado por la naturaleza, lo que no impide que los precios de los abastos sean muy altos, especialmente en época de feria, sucediendo lo mismo con los de las casas, añadiendo posteriormente que los españoles son *vanos y sobresalientes a los demás del reino en el ornato y aparato de vestidos y modas, con especialidad en las mujeres, sin más fondos ni fundamento para ello que el de las ya dichas extorsiones* (fol. 160). La visión transmitida por O'Crouley nos muestra que Jalapa ha sido víctima de la llamada *enfermedad neerlandesa*: sus vecinos tienen el privilegio de albergar la feria, fundamental en el sistema imperial español, y se limitan a aprovechar la situación exigiendo crecidos precios a los comerciantes, abandonando cualquier otra actividad de provecho.

4. EN LOS CONFINES DEL IMPERIO

Uno de los aspectos más interesantes de la obra de O'Reilly, es la considerable cantidad de espacio que dedica a los territorios situados al norte del virreinato, que se adentraban, de forma bastante difusa, en el sur de los actuales Estados Unidos. Era un espacio poco o nada controlado por las autoridades coloniales, donde la soberanía española era meramente nominal, aunque ello no evitara cierta influencia cultural sobre las poblaciones de indios *gentiles*, presionadas por los apaches, y éstas a su vez por los comanches (que necesitaban el agua que utilizaban los apaches para el cultivo del maíz) dominantes desde el sur de Nuevo México hasta el este de Kansas, basando su economía y su tecnología militar en el uso del caballo, lo que les proporcionaba una movilidad impresionante²⁴.

El ignoto norte comenzaba en el presidio de Nayarit (fol. 16), situado en la Nueva Vizcaya (que abarcaba los actuales estados mexicanos de Durango, Chihuahua y parte de Coahui-

24 FERNANDEZ ARMESTO, Felipe. *Nuestra América. Una historia hispana de Estados Unidos*. Madrid: Galaxia Gutemberg, 2014; WEBER, David J. *Bárbaros. Los españoles y sus salvajes*. Barcelona: Crítica, 2007, pp. 111-115.

la). Mucho más al este se encontraba el presidio de Nuestra Señora de los Adaes, en pleno corazón del estado de Louisiana (muy cercano de la actual ciudad de Natchitoches) denominada por el autor Nueva Filipinas (que ocupaba parte de Texas y de Louisiana) (fol. 18), y construido en su momento para hacer frente a la expansión francesa, aunque los medios nunca estuvieron a la altura de las ambiciones. Describe a continuación el presidio de El Paso, entonces en territorio de Nuevo México (aunque hoy pertenece al estado de Texas, en la frontera entre Estados Unidos y México), y en los presidios circundantes comenzaba la amenaza de los indios apaches, *que como hijos de la cautela y alevosía, los asaltan continuamente en las partes más incómodas de los tránsitos, retirándose después de haber ejecutado muertes y robos a sus impenetrables serranías, llevándose las caballadas y los cautivos* (fol. 19v), reconociendo el autor su valentía al ser *nación osada y diestra en el manejo de sus armas, que son el arco y flecha* (fol. 20v) (figura 2).

Figura 2.

Representación de *Indios bárbaros*

Fuente: Pedro Alonso O'Crouley, *Idea compendiosa del reino de la Nueva España*, inter. 20v-21.



Tras esta introducción dedicada a los presidios, el autor se explaya en la descripción de Nuevo México, comenzando por su capital, Santa Fé, amén de las diferentes misiones existentes en el territorio, siempre bajo la continua amenaza de los apaches, que en 1771 llegaron incluso a entrar en las provincias de Sonora y Chihuahua (fol. 36), narrando detalladamente la expedición emprendida en Nueva Andalucía (Sonora, Sinaloa, y parte de California) por José de Gálvez entre 1769 y 1771, de la que presenta un panorama claramente triunfalista (fols. 40-47v), aunque reconociendo que el esfuerzo militar se debe mantener continuamente, ya que a los apaches es imposible someterlos o convertirlos, conclusión a la que ya habían llegado las autoridades coloniales españolas²⁵. Y la situación no cambiaría con el tiempo, expresando Humboldt, al hablar de la intendencia de Durango, *los presidios militares que guarnecen las vastas fronteras de las provincias internas están demasiado distantes unos de otros para poder impedir las incursiones de estos salvajes...los indios comanches, enemigos mortales de los apaches, de los cuales varias hordas o aduares viven en paz con los colonos españoles, son los más temibles para los habitantes de la Nueva Vizcaya y del Nuevo México*²⁶.

El otro confín del imperio que llama la atención del autor es la California, especialmente la Baja (hoy día territorio mexicano). En la época de O' Crouley, la penetración española en la Alta California estaba en sus comienzos, ya que el apostadero de San Blas, en la costa pacífica mexicana (punto de partida de todas las expediciones hacia el Pacífico norte), había sido fundado en 1768, San Diego en 1769, y Monterrey en 1770, aunque la de San Francisco se haría esperar hasta 1776, y la de Los Angeles hasta 1781. O' Crouley describe especialmente la misión del jesuita, de origen croata (aunque por entonces, monarquía austríaca), Fernando Consag en 1746 (fols. 48v-65v), llegando hasta la desembocadura del río Colorado. O' Crouley no parece muy impresionado por las riquezas de la región, a la que describe como pedregosa y estéril, y la falta de una climatología apropiada para la agricultura ha impedido asentar debidamente a los indios, permitiéndoseles vagar por las montañas del territorio (fol. 95). La presencia española se limita a los ya conocidos presidios y misiones, y la costa llama poderosamente la atención del autor, señalando la abundancia de lobos marinos y nutrias (punto de interés, ya que su piel era muy comercializada en esta época) (fols. 75-v), y la presencia de perlas, aunque éstas no abundan todos los años (fol. 77v), y tortugas (fol. 79). El interior de la Baja California, aunque estéril, no deja de presentar algunas plantas

25 WEBER, David J. op. cit., p. 229.

26 HUMBOLDT, Alexandre de. *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. Tomo I. París: Imprenta J. Smith, 1822, p. 81. La primera edición francesa es de 1811.

con utilidades medicinales (fol. 81), siendo bastante abundante la caza de venados, liebres y conejos (fol. 83v), presentando algunos de los primeros la conocida piedra bezoar. Pero es imposible la práctica de una agricultura estable ante la falta de agua, y las ocasionales lluvias torrenciales que de vez en cuando acaecen, que arrastran consigo toda capa de suelo cultivado (fol. 95).

El balance global que podemos hacer de la presencia española en todos estos territorios es de una total y absoluta precariedad. Lo que luego sería la Comandancia de las Provincias Internas no estaba ni mucho menos ocupada de una forma efectiva, y su posible potencial económico estaba muy lejos de ser explotado, de modo que una laxa red de presidios y misiones, con algunos indios cultivando las tierras circundantes, se adentraba hasta el interior de los actuales Texas y Nuevo México.

5. CÓMO ESCRIBIR LA HISTORIA DE LA NUEVA ESPAÑA

Para los cronistas españoles, cómo escribir la historia del Nuevo Mundo (por emplear la afortunada expresión de Cañizares Esguerra)²⁷, no era una cuestión fácil. Cualquier relato histórico ha de comenzar con unos orígenes, que podían o no aludir a lo acaecido antes de la presencia española. Si se optaba por relatar la situación precolombina, se estaba legitimando de alguna manera la ocupación colonial, ya que los españoles se presentaban como herederos de las autoridades políticas precedentes. Pero ello ofrecía el peligro de crear una conciencia de identidad propia entre los criollos, cuyo pasado no solamente tenía raíces españolas, sino también americanas, lo que, a la larga, podía llevar a una creciente desvinculación sentimental, y posteriormente política, de la metrópoli. Pero lo cierto, es que ya en el siglo XVIII lo habitual era aludir al pasado prehispánico: el autor más significativo de la historiografía novohispana del siglo XVIII, el jesuita, exiliado en Italia, Francisco José Clavijero, en su *Historia antigua de México y su conquista*, tiene buen cuidado de señalar en el título de su obra, que está *sacada de los mejores historiadores españoles y de los manuscritos y pinturas antiguas de los indios*²⁸.

²⁷ CAÑIZARES ESGUERRA, Jorge. *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo*, México: FCE, 2007, p. 283.

²⁸ CLAVIJERO, Francisco José. *Historia antigua de México y de su conquista, sacada de los mejores historiadores españoles, y de los manuscritos y pinturas antiguas de los indios*. Tomo I. México: Imprenta de Lara, 1844. La primera edición (en italiano) se publicó en Bolonia entre 1780 y 1781.

O'Crouley no presenta un panorama ordenado de la historia del virreinato. Comienza enumerando los gobernantes del territorio desde la conquista española, comenzando, claro está, por Hernán Cortés (al que dedica numerosos elogios, incluyéndolo entre *los ilustres capitanes de aquellos que producen tarde los siglos, y tienen raros ejemplos en la historia*) (fol. 96), y continuando con los sucesivos virreyes (fols. 97-108v), a los que nunca se permite criticar de modo abierto, antes al contrario. Rompiendo claramente con la narración, incluye el relato de la invención de Nuestra Señora de Guadalupe, y la construcción del santuario correspondiente, deshaciéndose en elogios en la descripción de su imagen (fol. 108v). No es de extrañar la atención que el autor dedica a Nuestra Señora de Guadalupe, por cuanto los patronos urbanos eran vistos entonces no sólo como protectores espirituales de las ciudades sino también como encarnación simbólica del sentimiento de orgullo cívico, siendo uno de los factores que permitía a los novohispanos de origen criollo presumir de una identidad propia²⁹, y a los de origen indígena enlazar, presuntamente, con una divinidad precolombina, aunque este aspecto haya sido debatido³⁰.

Dando un nuevo salto, el autor aborda la conquista del territorio por parte de Hernán Cortés, para lo que cita a Antonio Solís, definiéndola como *poco menos que milagrosa* (fol. 113v), así como beneficiosa para los súbditos aztecas, *que con la pérdida de su terrena corte, se les abrió puerta para la celestial de Sión* (fol. 121v), aunque, con toda probabilidad, éstos no pensarían lo mismo. Y, en una nueva pirueta narrativa, nos proporciona la relación de los arzobispos mexicanos (fol. 121v). Solamente al final entronca con el pasado más lejano, a saber, la formación y el desarrollo de la Confederación Azteca. Sitúa su origen en la Tartaria (fol. 127), asumiendo, como ya era un lugar común en la época, la procedencia asiática de los pueblos americanos, continuando con el establecimiento de México como capital en 1327, y continuando con la sucesión de sus monarcas. Nos relata algunas de sus costumbres, como la medición del tiempo, o su estructura familiar, finalizando con la transcripción de algunas poesías en lengua náhuatl (fols. 149v-150). Su interés no solamente es textual, sino que incorpora material gráfico, no importándonos en este momento la procedencia del mismo: el gran templo de Tenochtitlán (inter. fols. 113-v), el calendario (inter fols. 128v-129), y la reproducción de algunos manuscritos (inter fols. 131v-132). Ya en la época había calado, al menos en Nueva España, la idea de los grandes logros cul-

29 RIO BARREDO, María José del. *Madrid, Urbs Regia. La capital ceremonia de la Monarquía Católica*. Madrid: Marcial Pons, 2000.

30 LAFAYE, Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la identidad nacional*. México: FCE, 2015.

turales de los aztecas, y el mismo Clavijero nos muestra que *en el gobierno público y en el doméstico de los mexicanos se notan rasgos tan superiores de discernimiento político, de celo por la justicia, y de amor al bien general, que parecerían de un todo inverosímiles*³¹, líneas que suponen una clara muestra de orgullo criollo por sus antecedentes históricos, que van más allá de los ascendientes españoles.

En esta línea, O'Crouley habla de los pobladores prehispánicos siempre con respeto, y es interesante que señale la existencia de relatos históricos propios (*tenían los mexicanos libros, en que por medio de sus pinturas y jeroglíficos, perpetuaban la memoria de los hechos pasados, lazos, leyes y ceremonias*), aludiendo además a la *opulencia y sabio gobierno de estos monarcas* (fol. 128v), o el hecho de que *careciendo estos ingeniosos indios del uso de las letras, usaban jeroglíficos* (fol. 129), o que *aún en la poesía demostraron su ingenio los indios mexicanos* (fol. 149v), criticando de paso la política de *tabula rasa* de los conquistadores españoles, aunque con matices: *es lástima lo poco que ha quedado de sus libros, pinturas, y aún monumentos más duraderos, pues los primeros conquistadores y eclesiásticos creyeron interesaba a la religión destruir todos los vestigios de la gentilidad, convengo en que así importaba por lo respectivo a templos, ídolos y demás símbolos de la idolatría, pero los escritos o pinturas se debían haber archivado con cuidado* (fol. 149v). Quizás su formación inicial en un colegio jesuita le inculcara la idea de que cristianizar y europeizar eran dos conceptos diferentes, como pusieron de relieve los propios padres de la Compañía en la India o en China.

6. LA DESCRIPCIÓN DE LA NATURALEZA

Desde muy antiguo, los relatos de los viajeros siempre dedicaron una parte a la Historia natural, tanto por curiosidad, como por poner de relieve los recursos económicos de la zona descrita. Esta tendencia, naturalmente, va a continuar a lo largo del siglo XVIII, que privilegiará claramente la botánica³², predominio que podemos apreciar también en España, donde el cultivo de la misma tenía numerosas funcionalidades³³.

31 CLAVIJERO, Francisco José. op. cit., p. 195.

32 SCHIEBINGER, Londa, y SWAM, Claudia Eds. *Colonial Botany Science. Commerce and Politics in the Early Modern World*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2005.

33 WITTAUS, Jan-Henrik. América como espacio exploratorio en los Anales de Historia Natural. *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 2010, 16.

Figura 3.

Representación de la planta y fruto del cacao

Fuente: Pedro Alonso O'Crouley, *Idea compendiosa*, inter fols. 132v-133.



En este contexto cultural se sitúa la descripción de O'Crouley de la flora novohispana. Define a la región como una de las más fértiles del mundo (fol. 133), y se explaya en las especies que tienen una mayor utilidad económica, como el cacao, la vainilla, el aguacate, el zapote, la granadilla de China, la pitalla, o el tamarindo. Incluye ilustraciones de las mismas, o, para ser más exactos, de su fruto, que es lo que tiene alguna utilidad (figura 3). La botánica funcionaba, en opinión de Daniela Bleichmar, como un vasto campo de producción de imágenes³⁴, pero la selección que realiza O'Crouley, al representar solamente el fruto, y no la planta completa, ya nos está indicando un uso concreto de la misma, que forma parte del gran debate planteado desde el siglo XVI acerca de cómo representar la naturaleza, acudiéndose al ideal de tipos, siendo el primero en hacerlo Leonhart Fuchs en su *De historia stirpium commentarii insignes* (1542), obra en la que optaba por hacer una forma esquemática y reconocible de la especie³⁵. Pero estos tipos ideales reflejaban la planta descontextualizada

³⁴ BLEICHMAR, Daniela. El imperio visible: la mirada experta y la imagen en las expediciones científicas de la Ilustración. *Cuadernos Dieciochistas*. 2008, 9, pp. 21-47.

³⁵ PIMENTEL IGEA, Juan. *El rinoceronte y el megaterio*. Madrid: Abada, 2010, pp. 107-108.

de su medio natural, y ello se reforzaría en el siglo XVIII con la difusión del método de representación linneano, que consideraba el fruto como la parte fundamental de la planta³⁶, que será el criterio utilizado por O'Crouley.

Idéntica descontextualización se aprecia en las ilustraciones dedicadas a las especies más representativas de la fauna novohispana, en la que emplea la terminología europea o la local, pero no el sistema binomial linneano. Nos habla primero de las aves, y a continuación de los cuadrúpedos, pero sin aportar informaciones de interés, extendiéndose algo más sobre el perico ligero (o perezoso), el armadillo o el caimán. No podía dejar de aludir a la presencia de alimañas, como culebras, escorpiones, arañas, tarántulas o alacranes, y, especialmente, de las temidas niguas, *unos insectos menudísimos que se meten entre cuero y carne, y allí hacen una bolsita donde crían, causan dolor y es preciso sacar con un alfiler toda la bolsa para que no se multipliquen ni quede alguno dentro, pues si se les deja comen toda aquella parte como si fuera cáncer* (fol. 139), alusión, por otro lado, que es un lugar común en cualquier descripción de la fauna del Nuevo Mundo³⁷. No olvidemos que la presencia de alimañas a veces alcanzaba tales niveles que periódicamente los gobernadores locales organizaban campañas de exterminio, como sucediera en Durango en 1787, consiguiéndose la eliminación de más de 56.000 alacranes³⁸.

La historia natural de O'Crouley es una historia absolutamente desencantada, lo que era la norma en el siglo XVIII, no incluyendo elementos legendarios ni fabulosos en ninguna de las especies que enumera. Pero ello no le impide hacer alguna concesión a la maravilla en su capítulo *curiosidades notables*, como la alusión a los huesos de gigantes en la zona de Texcoco (fol. 141v), las aguas que petrifican la tierra en el llano de Tehuacán de las Granadas (fol. 144v), las piedras bezoares que se encuentran en los intestinos de muchos ciervos (fol. 146), el hallazgo de bóvedas con multitud de estatuas prehispánicas en Teremendo (fol. 146v), o la fertilidad de las mujeres, llegando una de ellas a tener 48 gemelos en 24 partos (fol. 148), por no mencionar más que algunas de ellas. El autor es consciente de que muchas de estas noticias serán recibidas con escepticismo, por lo que se ve obligado a precisar, en clara crítica a sus contemporáneos, que las Indias son mucho más que oro y plata, y que todavía guardan muchos secretos por descubrir: *si se considera la vasta extensión de tierra y*

³⁶ VALVERDE PEREZ, Nuria. *Actos de precisión. Instrumentos científicos, opinión pública y economía moral en la Ilustración española*. Madrid: CSIC, 2007.

³⁷ JUAN, Jorge, y ULLOA, Antonio de, *Relación histórica, del viaje a la América meridional*. Madrid: Antonio Marín, 1748. Primera parte, tomo 1, p. 92.

³⁸ *Gazeta de México*, 20 de noviembre de 1787.

distintos climas que alcanzan, se culpará a los viajeros de omisos y más a los superiores que pudieran descubrir un tesoro inmenso escondido en la multitud de plantas, fuentes, piedras, etc, tan poco conocidas como apreciadas, y sólo el oro y la plata se llevan la única atención (fol. 139v).

7. UNA SOCIEDAD RACIALIZADA

O'Crouley se atreve a incluir un cálculo de la población del virreinato, que asciende a un total de 646.570 españoles (casi la mitad de ellos concentrados en el arzobispado de México), 2.586.280 mulatos y negros, y 3.879.420 indios, si bien, en el caso de estos últimos, se limita a calcular el número de indios *civilizados*, es decir, controlados por las autoridades españolas, prescindiendo de los *gentiles* (fol. 38v). Esta división de la población en función de la condición étnica es algo muy característico de todas las descripciones del mundo hispánico, y en el siglo XVIII lo observamos continuamente. Jorge Juan y Antonio de Ulloa, por poner un ejemplo, al hablar de Cartagena de Indias, dividirán a la población *en varias castas producidas de la unión de blancos, negros, y indios*³⁹. Y Murillo Velarde nos muestra. *Cuatro especies de gente son las que hoy habitan en las Indias. La 1. es de los naturales de ellas, que son los indios. La 2. de los españoles, que las poblaron. La 3. de los hijos de éstos nacidos en Indias, que se llaman criollos. La 4. los negros, que se llevan de África*⁴⁰.

Muestra que a los primitivos pobladores se les unieron los españoles y posteriormente los africanos, dando origen a *la confusión, mezcla de sangres y multiplicación de los linajes que hasta el día presente han forjado con el concurso generativo de las tres naciones y sus vástagos* (fol. 160v). Describe las distintas categorías (un total de 16) nacidas a partir de las uniones de las tres etnias principales, con el consabido aparato gráfico, aunque las representaciones iconográficas sobre las distintas castas novohispanas son absolutamente convencionales, siguiendo los modelos de autores como Miguel Cabrera, hoy en el Museo de América de Madrid, o el conocido cuadro con 16 paneles que se conserva en el Museo Nacional del Virreinato en Tepotzotlán (México), habiéndose señalado que la proliferación de este género se produce en un momento en que las categorías de casta cada vez son más inconsistentes y volátiles desde el punto de vista documental, por lo que el objetivo es (re)construir el objeto de observación representándolo⁴¹.

39 JUAN, Jorge, y ULLOA, Antonio de. *Relación histórica*, p. 40.

40 MURILLO VELARDE, Pedro, *Geographia Histórica, Libro IX. De la América y de las islas adyacentes y de las tierras arcticas y antárticas e islas de los mares del norte y sur*. Madrid: Imprenta de don Agustín de Godejuela y Sierra, 1752, p. 45.

41 CARRERA, Magali M. *Imagining Identity in New Spain. Race, linages and the Colonial Body in Portraiture and Casta Paintings*. Austin: University of Texas Press, 2003, P. XVII.

La opinión de cada una de estas castas sigue los lugares comunes de la época. Por lo que respecta a los indios, la imagen más extendida era de negatividad, y, según Murillo Velarde, *el genio de los indios en general es aninado, cosas ridículas les hacen mucha fuerza, y cosas muy graves no los mueven. La opacidad es corta, la ignorancia mucha, especialmente en su barbarie ...en lo demás del genio, de la rudeza, del disimulo, de la porfía, de la desconfianza, y de otras calidades, conviene a éstos, con poca diferencia, lo que dije de los filipinos, y a todos es innata la flojedad*⁴². O'Crouley, por su parte, piensa que están abocados a la servidumbre y el maltrato, con sus consecuencias de indolencia y embriaguez, *siendo problemático si su mucha mansedumbre y humildad proviene de índole natural, o del miserable estado en que viven*. El problema radica en que no se aplican las leyes de la corona, por lo que los criollos piensan *que la comodidad y el trato suave, les es nocivo, y que para que trabajen, es preciso arrearlos como bestias, y que la dulzura y conveniencia los vicia y perjudica en la salud, raro modo de discurrir*. Los mismos funcionarios se limitan a *acumular riquezas y retirarse a gozarlas a su nativo suelo, pues en éste no tienen intereses de patria ni domicilio que los incline al bien y provecho de la tierra y de sus naturales*. No obstante, hay ciertas diferencias entre ellos, mostrando que todo esto se aplica especialmente a los de México y Puebla, puesto que los de Oaxaca son más industriosos y los del norte más dados a la guerra, como comprobaron los españoles en bastantes ocasiones (fols. 154-156v).

Las diferentes tribus indias que habitan el territorio son enumeradas, clasificándolas por obispados, y distinguiendo entre las cristianas y las gentiles, más numerosas en el obispado de Durango, es decir, al norte del territorio, presentándolas claramente como bárbaras, por cuanto *habitan en cerros y montes poco talados, y son muchos de ellos vagantes, se señalan la cara con listas azules y encarnadas*. Pero es que incluso perviven tribus gentiles en el arzobispado de México, lo cual nos muestra que hasta en el corazón del virreinato hay espacios sin controlar por los poderes coloniales (fols. 122v-124). La población india, en opinión del autor, experimenta un fuerte descenso, debido a *el rigor y maltrato que experimentan en las haciendas de labor, que es una verdadera esclavitud, la otra, su natural propensión a la embriaguez, cebándose en el aguardiente* (fol. 36).

La condición étnica, como es bien sabido, acaba convirtiéndose en una jerarquía socioracial, en la que los españoles son quienes tienen la mayor dignidad y estimación. Frente a los peninsulares, no falta el punto crítico hacia los criollos: *la lástima es el poco apego que tienen*

42 MURILLO VELARDE, Pedro. op. cit., pp. 44-45.

a la profesión de las armas, y que en la realidad su educación y modo afeminado no les ayuda a sobresalir en ella (fol. 163v), supuesta blandura denunciada por todos: Murillo Velarde, aunque reconoce las cualidades de los mexicanos, opina que *en lo general del genio, costumbres, y modales, no igualan los hijos nacidos en Indias a sus padres, sino que declinan algo con el tiempo*⁴³, expresando Humboldt que *los americanos están dotados por la naturaleza de una amenidad y suavidad de costumbres que toca en molicie, así como la energía de algunas naciones europeas degenera fácilmente en dureza*⁴⁴.

Los africanos, por su parte, son los más despreciados, seguidos de los mulatos. No obstante, algunos autores tuvieron de éstos una valoración muy favorable, como Murillo Velarde, que expresaba *son valientes, intrépidos, arrojados, resueltos, y muy diestros en manejar un caballo y muy amantes de los españoles, y en algunas inquietudes que ha habido en las Indias, luego se ponen a su lado, y siendo tantos en número y de más valor que los indios, no hay que temer el alboroto de ellos, ni aun de ninguna nación europea*⁴⁵. O'Crouley ha de reconocer que, valiéndose de su natural arrogancia, han conseguido en muchos lugares situarse incluso por encima de los indios, e incluso ser tenidos por españoles, recibiendo en este caso el nombre de pardos (fols. 160-v, y 162). El concepto de superioridad racial sigue plenamente vigente, ya que la sangre española, sitúa por delante socialmente al descendiente, y la sangre india o africana supone un retroceso.

8. CONCLUSIÓN: UN TERRITORIO ABANDONADO

A medida que vamos avanzando en el siglo XVIII, comienzan a multiplicarse las opiniones críticas con respecto a la forma en que la monarquía ha administrado los territorios americanos, no solamente fuera, sino también dentro de España, siendo el ejemplo más demoledor el de las *Noticias secretas de América* de Jorge Juan y Antonio de Ulloa, que hacen hincapié en el comercio ilícito, las injustas exacciones sobre los indios peruanos, y las rivalidades crecientes en esta zona entre los españoles europeos y los criollos⁴⁶. O'Crouley se hace eco de estas opiniones críticas, señalando que estos territorios solamente se han mantenido *de la notoria fidelidad de sus habitantes* (fol. 163), aunque reconoce que esta situación

⁴³ MURILLO VELARDE, Pedro. op. cit., p. 49.

⁴⁴ HUMBOLDT, Alexander de. op. cit., p. 276.

⁴⁵ MURILLO VELARDE, Pedro. op. cit., p. 52.

⁴⁶ JUAN, Jorge, y ULLOA, Antonio de. *Noticias secretas de América*. Londres: En la Imprenta de R. Taylor, 1826. Aunque fueron escritas en 1748, la censura impidió su publicación durante muchos años.

comienza a revertirse gracias a la llegada del visitador José Gálvez, que, aunque es cierto que ha aumentado los impuestos, éstos eran necesarios para cubrir los gastos de defensa, especialmente los del lejano norte. No obstante, el territorio tiene muchas potencialidades que no se utilizan, *séase, por la mucha población o la natural desidia e inaplicación, en parte alguna se reconoce tanta miseria y desnudez, es general en la ínfima clase... débese también atribuir a los sobrados vicios que universalmente reinan, pero es gran motivo para esta escasez el estar las riquezas distribuidas en pocas manos* (fols. 165v-166).

Esta general desidia y laxitud ha de relacionarse con la idea de la degeneración de la naturaleza americana, que ya los autores españoles habían puesto de relieve mucho antes que Buffon o Cornelis de Paw, como hicieran Jorge Juan y Antonio de Ulloa al hablar de Portobelo⁴⁷, o Murillo Velarde, al afirmar que *el suelo americano influye inconstancia, lascivia y mentira, vicios propios de los indios, y por la constelación de la tierra poco a poco se comunican a los españoles, que nacen allí, y que el suelo de las Indias es mejor para yerbas, y metales, que para los hombres, y que éstos van degenerando como las semillas en suelo estéril*⁴⁸. Y O'Crouley participará de estas ideas, señalando nuevamente las inclemencias del medio, como unas costas inhabitables y peligrosas, y un clima destemplado (fols. 168-v), y que *se reconoce menos sustancia en los manjares. Las naturalezas se deterioran y flaquean, especialmente en los países cálidos, las enfermedades son más frecuentes y arriesgadas* (fol. 167v).

O'Crouley finaliza su informe con un mensaje claramente religioso, *tenga presente la muerte y la eternidad para no cebarse con la codicia, que las riquezas se desaparecen, y lo que queda siempre es la justicia, las virtudes y la buena fama, que no hay muerte más feliz que la de una desengañada vida, ni vida más dichosa que la de una estudiada muerte* (fol. 168v). Este miedo a la muerte era especialmente acuciante en quienes iban a emprender un viaje, y nos gustaría creer que estas palabras fueron escritas poco antes de su largo e incierto retorno a Cádiz. Una vez allí, no sabemos qué hizo O'Crouley con su informe, ni quienes lo leyeron, ni si su contenido circuló de un modo u otro. Solamente sabemos que, a pesar de su desorden narrativo, y de su excesiva dependencia de otras fuentes, refleja el talante curioso del autor, que nos da una buena visión de conjunto de la situación del virreinato, y cuya lectura nos revela que a finales del siglo XVIII los esfuerzos de la administración española en el continente estaban a punto de llegar al límite de sus posibilidades, aunque es cierto que O'Crouley no desvela

⁴⁷ JUAN, Jorge, y ULLOA, Antonio de. *Relación*, p.127.

⁴⁸ MURILLO VELARDE, Pedro. op. cit., p. 50.

en ningún momento ningún signo de desapego hacia la monarquía ni de identidad propia por parte de los novohispanos. Pero era cuestión de tiempo, y todo acabaría derrumbándose en la nefasta década de 1810.

Ironías del destino, un individuo nacido en el presidio de El Paso en dicho año, lo haría como súbdito español, luego sería mexicano, se convertiría en ciudadano de los Estados Unidos, posteriormente de los Estados Confederados de América, y, si había vivido lo suficiente, fallecería como ciudadano norteamericano, buen reflejo de esas raíces hispanas de los Estados Unidos que el discurso histórico dominante ha silenciado durante mucho tiempo de modo deliberado. Y, probablemente, las numerosas referencias a esos territorios hoy estadounidenses que, al menos nominalmente, formaron parte de la monarquía española, constituyan lo más valioso de la obra de O'Crouley.

9. BIBLIOGRAFÍA

ANTON SOLE, Pablo. El anticuario gaditano Pedro Alonso O'Crouley (su vida, su museo y sus diálogos de medallas antiguas, con una carta inédita a don Antonio Ponz). *Archivo Hispalense*. 1966, 44 (136), pp. 151-166.

BERNABEU, Salvador. Pedro Alonso O'Crouley y O'Donnell (1740-1817) y el descubrimiento ilustrado de México. En PEREZ TOSTADO, Igor ed. *Irlanda y el Atlántico Ibérico. Movilidad, participación e intercambio cultural*. Madrid: Ed. Albatros, 2010, pp. 225-242.

BLEICHMAR, Daniela. El imperio visible: la mirada experta y la imagen en las expediciones científicas de la Ilustración. *Cuadernos Dieciochistas*. 2008, 9, pp. 21-47.

BRADING, David A. La España de los Borbones y su imperio americano. En BETHELL, Leslie Ed. *Historia de América Latina, 2. América latina colonial: Europa y América en los siglos XVI, XVII y XVIII*. Barcelona: Crítica, 1990.

CAMBIASO Y VERDES, Nicolás María. *Memorias para la biografía y la bibliografía de la Isla de Cádiz*. Cádiz: Caja de Ahorros de Cádiz, 1986.

CAÑIZARES ESGUERRA, Jorge. *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo*, México: FCE, 2007.

CAÑIZARES ESGUERRA, Jorge. *Católicos y puritanos en la colonización de América*. Madrid: Marcial Pons, 2008.

CARRERA, Magali M. *Imagining Identity in New Spain. Race, lineages and the Colonial Body in Portraiture and Casta Paintings*. Austin: University of Texas Press, 2003.

CLAVIJERO, Francisco José. *Historia antigua de México y de su conquista, sacada de los mejores historiadores españoles, y de los manuscritos y pinturas antiguas de los indios*. Tomo I. México: Imprenta de Lara, 1844 (ed. it. 1780-1781).

CRUZ Y BAHAMONDE, Nicolás de la, conde de Maule. *Viaje de España, Francia e Italia*, tomo XIII. Cádiz: Imprenta de D. Manuel Bosch, 1813.

ENRIQUEZ ARANA, Argentina. *Estudio histórico, codicológico y artístico de dos manuscritos autógrafos ilustrados la Idea Compendiosa (1774) de Pedro Alonso O'Crouley y el Theatro de Nueva España (1787-1790 de Diego García Panes*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2021. Tesis doctoral.

FERNANDEZ ARMESTO, Felipe. *Nuestra América. Una historia hispana de Estados Unidos*. Madrid: Ed. Galaxia Gutenberg, 2014.

GALVIN, Séan ed., *A Description of the Kingdom of New Spain by Sr. Dn. Pedro Alonso O'Crouley 1774*. Dublín: Allen Figgis 1972.

GERBI, Antonello. *La disputa del Nuevo Mundo*. México: FCE, 1975.

HUMBOLDT, Alexandre de. *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. Tomo1. París: Imprenta J. Smith, 1822 (ed. fr. 1811).

JUAN, Jorge, y ULLOA, Antonio de, *Relación histórica, del viaje a la América meridional*. Madrid: Antonio Marín, 1748.

JUAN, Jorge, y ULLOA, Antonio de. *Noticias secretas de América*. Londres: En la Imprenta de R. Taylor, 1826 (ms. 1748).

LAFAYE, Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la identidad nacional*. México: FCE, 2015.

LARIO DE OÑATE, Carmen. *La colonia mercantil británica e irlandesa en Cádiz a finales del siglo XVIII*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2001.

MARCOS MARTIN, Alberto. Percepciones materiales e imaginario urbano en la España Moderna. En FORTEA PEREZ, José Ignacio ed. *Imágenes de la diversidad. El mundo urbano en la Corona de Castilla (s. XVI-XVIII)*. Santander: Universidad de Cantabria, 1997.

MARQUEZ CARMONA, Lourdes y BARROSO ROSENDO, J. Ramón. Irlandeses en la Carrera de Indias. Aproximación a la presencia de la colonia de Cádiz en época moderna a través de las disposiciones testamentarias de los protocolos notariales del Archivo Histórico Provincial de Cádiz. En PADRON REYES, Lyliam, y BARRIENTOS MARQUEZ, María del Mar Eds. *Entre Europa y América: el mar y la primera globalización*. Vitoria: Universidad del País Vasco, 2023, pp. 51-66.

MILLAN FUENTES, José María. *De Irlanda a Cádiz: un viaje entre dos orillas*, Universidad de Málaga, 2016 Trabajo de fin de grado. <https://riuma.uma.es/xmlui/handle/10630/14635?show=full>

MURILLO VELARDE, Pedro. *Geographia Histórica, Libro IX. De la América y de las islas adyacentes y de las tierras arcticas y antárticas e islas de los mares del norte y sur*. Madrid: Imprenta de don Agustín de Godejuela y Sierra, 1752.

O'CROULEY, Pedro Alonso. *Idea Compendiosa del Reyno de Nueva España*, Biblioteca Nacional de Madrid, MSS 4532, fol.2. <https://datos.bne.es/edicion/a5078693.html>.

O'CROULEY, Pedro Alonso. *Idea compendiosa del reino de Nueva España (1774)*. Introducción de Teresa Castelló Yturbide y Marita Martínez del Río de Redo. México: Talleres Gráficos de Contabilidad Ruf Mexicana, 1975.

PASSERON, Irene, SIGRIST, René y BODENMANN, Siegfried. La république des sciences. Réseaux des correspondances, des académies et des livres scientifiques. *Dixhuitième siècle*, 2008, 40, pp. 5-27.

PIMENTEL IGEA, Juan. *El rinoceronte y el megaterio*. Madrid: Abada, 2010.

PONZ, Antonio. *Viaje de España en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse que hay en ella*, Tomo XVIII. Madrid: Viuda de Joaquin Ibarra, 1794.

RAVINA MARTIN, Manuel. *23 Testamentos del Cádiz de la Ilustración*. Sevilla: Consejería de Cultura, 2008.

RIO BARREDO, María José del. *Madrid, Urbs Regia. La capital ceremonia de la Monarquía Católica*. Madrid: Marcial Pons, 2000.

SAFIER, Neil. Transformations de la zone torride. Les répertoires de la nature tropicale l'époque des Lumières. *Annales. Histories Sciences Sociales*, 2011, 1, pp. 143-172.

SCHIEBINGER, Londa, y SWAM, Claudia Eds. *Colonial Botany Science. Commerce and Politics in the Early Modern World*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2005.

VALVERDE PEREZ, Nuria. *Actos de precisión. Instrumentos científicos, opinión pública y economía moral en la Ilustración española*. Madrid: CSIC, 2007.

WEBER, David J. *Bárbaros. Los españoles y sus salvajes*. Barcelona: Crítica, 2007.

WITTAUS, Jan-Henrik. América como espacio exploratorio en los Anales de Historia Natural. *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 2010, 16.